

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, dcha.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10 "
Idem atrasado.....	0,10 "

Pago adelantado.

Por mal camino....

Los ministros se suceden con rapidez vertiginosa, prueba del malestar social que sentimos los españoles. Y como el mal no está en las sábanas, sino en el enfermo, todo cambio de postura es doloroso.

El contribuyente sale perdiendo siempre en esos cambios; la administración empeora; los Gobiernos, sin estabilidad, no pueden hacer las reformas que las necesidades del país exigen y esta desgraciada nación, por falta de buena dirección se ve detenida en el camino del progreso, para el que tiene las mejores condiciones y las más envidiables aptitudes.

Esta nación, que tantas fuerzas tiene, no encuentra quien las recoja y dirija, quien las encauce y gule por el camino de la prosperidad al que conducen el bien y el trabajo.

Aquí, donde hace falta buena administración, se hace mala política; donde se necesita aligerar los impuestos, se recargan; donde es necesario reprimir la inmoralidad, se la deja en plena libertad.

Con medicinas contraproducentes el enfermo empeora. El desconcierto en las altas regiones es causa del desequilibrio en las clases humildes. El aumento en la holgazanería y criminalidad, obedece a la falta de represión, y ésta a su vez, es consecuencia del desbarajuste político en que no se sabe qué admirar más, si la ineptitud de los que mandan ó la docilidad y buena pasta de los que obedecen.

Los gobernantes no conocen al pueblo, de tal modo, que aquí donde todo el mundo molesta á su vecino, se quieren conceder más libertades, y cuando hace falta pan se habla de enseñanza laica.... El Sr. Moret cayó por querer arregar con libertades lo que no se compone más que con trabajo en los de abajo y buena administración en los de arriba. Era un ministerio sin unión, que quiso presentar al pueblo el espantapájaros de la cuestión clerical, y el pueblo sabe ya á qué atenerse en este punto: ha aprendido, á fuerza de desengaños, que los curas no son el enemigo, sino el cacique que en el Ayuntamiento, la Diputación y el Ministerio come á su costa.

Lleva por cuenta el número de los que se hacen ricos administrando á pobres, y sabe que no es el sacerdote el gorrion que deja vado su granero. El pueblo sabe ya que la cuestión clerical es la muleta que le ponen delante para escurrir el bulto los toreros políticos y torrearle á su gusto.

Sabe ya que nadie cree en la cuestión clerical más que algún neurasténico de provincias que necesita mojar la pluma en republicanismo furibundo para comer á la sombra de las listas de jornales de los Ayuntamientos.

Sabe quiénes son sus amigos, y quiénes sus enemigos, y empieza ya á ir contra ellos.

A. L. A.

El Ayuntamiento de Toledo, los Concejales republicanos y el pueblo.

Si no se viera no se creería que de una reunión de buenas personas, como son los Concejales de aquí, resultara un municipio tan detestable. Los obreros sin trabajo. La ciudad sin higiene. Los alimentos caros. La administración un desastre. Los vecinos cargados de tributos, el Ayuntamiento sin un cuarto y dedicado á sablaza. Que hay que organizar una colonia marítima, sablazo al vecindario. Que hay que honrar á Cervantes, sablazo á los centros oficiales ó no oficiales. Que hay que fomentar las ferias, pues ya se sabe, sablazo y más sablazo.

Heraldo Toledano dió la noticia. El urinario de Zocodover cuesta al Ayuntamiento 2.000 pesetas. Sres. Concejales republicanos, no les parece á Uds. un poco caro?

Me dirijo á Uds. porque son los que mandan en el Concejo. ¿Cómo, si no fueran ustedes los que gobernarán en aquella casa, se iba á tomar el acuerdo de poner á la calle del Arco de Palacio el nombre de Navarro Ledesma? Esto sólo se les ocurre á los que disponen la destrucción de los fogones romanos, ó al agrónomo que de un circo hace un bosque para que no se vea.

Y como ese buen señor, es el que maneja el cotarro republicano y el que lleva la batuta del partido anárquico toledano, á él corresponden los honores de haber metido en esos trotes á los demás Concejales, que le han seguido como mansos corderillos, deslumbrados sin duda por los bombos de sabiduría que le propinan sus esclavos.

Es más fácil, señores republicanos, escribir contra los Sacerdotes y contra la Monarquía, cobrando al mismo tiempo que se escriben esos artículos cincuenta pesetas diarias de dietas de esa Monarquía á quien se ofende, que poner el nombre de un heaje, insultando las tradiciones toledanas, en el Palacio de un Obispo.

Es más fácil procurar hacerse amigo, para ascender, de un Ministro monárquico, mientras se habla mal de él, que cambiar el nombre de una calle.

Es más fácil que haya Concejales católicos que consientan que se quiten subvenciones á las procesiones que dan vida á Toledo, que el poner á una calle el nombre de un heterodoxo. Más fácil es encontrar Concejales que no sepan por dónde los lleva el primer danzante que, atento sólo á su medro personal, le tiene sin cuidado la prosperidad de la ciudad donde está de paso, que el cambiar de nombre á una calle vieja.

Aquello lo vemos, y esto no es tan fácil, porque, afortunadamente para Toledo, hay una disposición que se opone, y que copiada á la letra dice así:

Real orden 10 Febrero 1905.

Primero. Que en lo sucesivo no se cambie el nombre de ninguna vía pública, ya del recinto interior, ya del ensanche, ó de los grupos de población del extrarradio.

Segundo. Que ninguna calle pueda ser denominada con nombre propio de persona fallecida dentro de un período de diez años, siendo requisito indispensable en este caso que previamente conste la conformidad de las dos terceras partes de los propietarios de la vía que haya de ser objeto de la reforma, excepción hecha de los casos en que se trate de restablecer el nombre que hubiere tenido anteriormente.

EL VACÍO

Cuando se está al borde de un abismo, dicen que se siente la atracción del vacío. En este caso, el que se deja atraer.... ¡se divierte!

Puestos al borde de ciertas cuestiones, á muchos se les va la cabeza; pero no es por que el vacío les atrae, sino porque en sus cabezas se ha hecho el vacío....

Una cosa es atraer y otra ser atraído. Esto parece que no tiene mucho que entender, y sin embargo.... ¡tiene mucho!

El imán atrae al hierro, pero no es atraído por el hierro, porque en el imán está la fuerza atractiva. Así debe ser la atracción moral.

Los católicos, por ejemplo, tienen en sí, por la profesión de la doctrina católica, la fuerza de la verdad, y por sus costumbres deben tener la fuerza atractiva por excelencia, la fuerza de la bondad; deben, pues, atraer cuanto en los demás haya de hierro aprovechable, pero no han de ser atraídos por el error ni por la mentira, por la injusticia ni por la maldad.

JESÚS Y EL ALMA

—¿A dónde vas, alma mía, rodando sin fe ni amor perdido tu norte y guía de la lucha en el fragor?

—¿Quién, infame, de tal suerte ocultando tu destino te empuja á la eterna muerte, del mal sobreviendo el camino?

—¡Ah! ¡Señor mi desvarío me llenan de confusión!

—Yo tengo á tus extravíos siempre blando el corazón.—

—¿Cuán grande, Jesús querido, es tu ardiente caridad con quien sólo tiene olvido para tan dulce piedad!

No soy digna, Dios elemento, de tus benditos amores; vine al mundo solamente á redimir pecadores—

—No avergüenza y anonada, Jesús mío, tu bondad.

—Ven á mí si desolada gimes en la liviandad.

—¿Cómo hacia tí, Dios, llegarme manchada con los pecados?

—Si el corazón quieres darme, pronto serás perdonados.

—El corazón y la vida te entrego, Jesús amable.

—Alma de mi amor henchida á los justos comparable, por tu grande penitencia ya estás del cielo en camino.

—Brillante está en mi conciencia, Señor, tu lumen divino.

A nada quiero servir ni nada quiero buscar, sino en tu gracia morir

Y en tus brazos despertar. Ya nada espero en el mundo, sólo en ti pongo, bien mío, mi amor sincero y profundo, mis potencias, mi albedrío.

—Recibe en premio alma fiel de tu hermosa contrición, abrazo de paz y en él los frutos de mi pasión.

Ya eres de mi Padre amiga, y yo tu amigo á la par; —amor con amor obliga, yo te amaré sin cesar.—

..... Así siguieron hablando con dulcísimo embeleso el alma y Jesús, llegando hasta fundirse en un beso.

M. Ramos Luque.

Milagros de la fe.

Bajo este título trae el *Apostolado Doméstico*, publicación quincenal de Manisales, en Colombia, el siguiente hermosísimo relato:

«Jesucristo lo ha dicho y su palabra divina se cumple: la fe, cuando es viva, hace milagros, traslada las montañas y calma la furia de los elementos. Si Tunaco existe, bien podemos decir que ello es debido á la fe y confianza de un humilde religioso Agustino español que hace algunos años ejerce allí la cura de almas. ¿Cuál es el prodigio? Copiamos del periódico *La Verdad*, de Popayán, carta de persona fidedigna, que dice: «A propósito del temblor, no me quiero privar del placer de comunicarle lo siguiente: Una hora después del temblor, á las once y minutos de la mañana, al grito de alarma de *se viene el mar*, el pueblo tunaqueño casi todo se agolpó á la playa, en donde se encontraba el Sr. Cura, Rdo. P. Gerardo Larrondo, listo como para esperar la muerte más desastrosa.

En tal angustia, vuela el Sacerdote á la Iglesia, y, tomando el Santísimo Sacramento, se lanza á la

Puntilla por casa del Sr. Rodríguez, como desafiando con tan poderosa arma al tremendo enemigo el mar, que en una inmensa y negra ola llega á los pies del impávido Ministro; con valor sin igual, sin que peligro tan grande le arredrara, corre á la cabeza de su pueblo á esperar la segunda ola que debía acabar con todo: se ve entonces, ¡oh portento de la Divinidad que tan esperada ola llega á cinco metros distante del Sacerdote, y allí se tiende. Vienen sucesivamente las demás en descenso, y con esto vuelve la perdida tranquilidad á los pobres habitantes de Tunaco.»

No tenemos nosotros que añadir una sola palabra al sencillo relato que hemos copiado; bien podemos decir que la fe ardiente y confiada del humilde religioso Agustino salvó la isla y la población de Tunaco.»

Hasta aquí la revista *Apostolado Doméstico*. Nosotros vamos á añadir también, por nuestra parte, que el P. Larrondo es uno de aquellos monstruos de iniquidad á quienes las *benedictinas* sectas masónicas arrojan del Archipiélago filipino, de donde partió, si no estamos mal informados, en compañía de los primeros religiosos que de Manila salieron para evangelizar en las Américas del Sur. Nuestra más entusiasta enhorabuena al Sacerdote, al español y al fraile.

LA HUMILDAD Y LA CARIDAD

La humildad es madre del amor. ¿Tenéis orgullo? Pues argüiréis una frente insensata; por parecer más altos que vuestros hermanos, los robaréis para vestirlos con su desnudez; ahogaráis su voz, para que sólo la vuestra resuene; encadenaréis sus brazos, para que sólo se levante vuestro brazo.

¿Sois humildes? Os sentís hermanos de vuestros hermanos; no ansiais ser más que ellos; no tenéis necesidad de robarlos, ni de envilecerlos, ni de oprimirlos.... Podéis, pues, amarlos. Y los amáis. Al anonadarse el hombre delante de su Hacedor, al participar, sumiéndose en Él, de su grandeza, en Él encuentra á los hijos de Dios y en ellos reconoce á sus hermanos....

Aparisi.

EL DESMAYO Y EL CIPRÉS.

Al pie de una sepultura de un antiguo cementerio, discutan con mesura, un ciprés con gran dulzura, y un desmayo con misterio.

El ciprés se levantaba alto, delgado, derecho, y el desmayo se inclinaba y con sus ramas rozaba la losa del triste lecho.

Estoy indicando el cielo —decía el verde ciprés— y, aunque sujeto en el suelo, siempre guardo algún consuelo para el que llora á mis pies.

La tierra estoy indicando —el desmayo le decía— y, aunque á ella estoy mirando, es que me inclino llorando á recoger la elegía.

Los dos prestamos consuelo al mundo en sus aficiones: tú las elevas al cielo, y yo recojo del suelo para el que duerme oraciones.

M. Ramos G.

PENSAMIENTO

Los niños.

Si yo hubiera de aconsejar, dijera á los padres que tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos, porque aquí está mucho mal, que se va nuestro natural antes á lo peor que á lo mejor.—*Santa Teresa de Jesús.*